

**EL COGITO Y EL SUJETO DE LA CIENCIA,  
DESCARTES, HEIDEGGER, LACAN.**

**Un comentario del escrito "La Ciencia y  
La Verdad"**

María José Muñoz

En el escrito sobre "*La ciencia y la verdad*" de Lacan encontramos todo tipo de referencias, tanto conceptuales y teóricas como de autores. Despejar la incógnita de alguna de estas referencias nos permitirá ver, al menos, un tramo de la cuestión que Lacan plantea.

*En este texto, que se sitúa como lección inaugural del Seminario XIII del curso 1965-1966 sobre El objeto del psicoanálisis y cumple función de tal, Lacan entra directamente con la cuestión del sujeto del psicoanálisis, sujeto en rehendidura (en refente), que el psicoanalista detecta en su praxis, con el que opera y que no es otro, nos dice, que el sujeto de la ciencia:*

*"Decir que el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia puede parecer paradójico. Es ahí, sin embargo, donde debe hacerse una demarcación, a falta de la cual todo se mezcla y comienza una deshonestidad que llaman, en*

*otros lugares, objetiva: pero que es falta de audacia y falta de haber detectado el objeto que falla” [ Écrits, 858]*

En la búsqueda de lo que sería el objeto del psicoanálisis para delimitar el campo correspondiente a su dominio, tal y como lo establecen como condición determinadas epistemologías, Lacan hace una crítica a la manera habitual de actuar, y avanza la causa de lo que considera un fracaso al respecto: el sujeto de la ciencia no se ha delimitado suficientemente en su constitución como tal, y a la vez no se ha detectado que el objeto “falla”.

Vamos a tratar de aclarar estas afirmaciones detenidamente, y quizás podamos entender por qué, a lo largo de todo el escrito, Lacan produce una serie de asimilaciones e inversiones entre el objeto y el sujeto, el sujeto del psicoanálisis y el sujeto de la ciencia.

En cuanto al nacimiento de la ciencia moderna, Lacan nos propone seguir a KOYRÉ. Pero, para seguir el proceso de nacimiento del sujeto correspondiente a la ciencia moderna, el “sujeto de la ciencia”, nos propone asimismo referirnos a HEIDEGGER puesto que este autor, al igual que Lacan, toma el Cogito cartesiano como correlato esencial del nacimiento de este sujeto nuevo, de este cierto “amarraje del

ser” que definiría al sujeto de la ciencia moderna. Escribe Lacan:

*“Este correlato, como momento, es el desfiladero de un rechazo de todo saber, pero a través de ello pretende fundar para el sujeto cierto amarraje en el ser, que nosotros consideramos que constituye el sujeto de la ciencia, en su definición, término que debe tomarse en el sentido de puerta estrecha” [856]*

Vamos a ver ahora lo que dice Heidegger respecto a esto mismo. Para ello tomamos su libro sobre *La cuestión de la cosa*. Heidegger dirá:

*“La mutación de la ciencia se lleva a cabo sobre la base de un debate que dura ya varios siglos, y que se refiere a los conceptos fundamentales y a los principios del pensamiento, es decir a la actitud fundamental hacia las cosas y hacia el ente en general (...) No se encuentra equivalente en los griegos: la exigencia de un saber normativo, un saber que ante todo, y constantemente pone en cuestión, hasta sus propios presupuestos, busca así fundarlos. La dureza en el cuestionamiento aparece como la única manera humana de preservar las cosas en su carácter inagotable, es decir de conservarlas exentas de falsificación.” [50]*

Heidegger detecta un cambio respecto a los griegos en la actitud fundamental hacia las

cosas, y más concretamente respecto al saber, que siendo cuestionado permanentemente apunta ya hacia la búsqueda de un fundamento incuestionable. Pero no se trata para él de buscar esas diferencias en los hechos, en la experimentación o la medición, todos ellos presentes también en la época antigua, sino en lo que él denomina la matemática, diríamos la posición de la matemática en la misma.

“Demos un título a este carácter fundamental de la actitud moderna del saber diciendo: la pretensión nueva del saber es la pretensión matemática.” [52]

Una matemática que él define desde su etimología griega como referida a *matemata*:

“Matesis, significa el acto de aprender; matemata: lo que puede ser aprendido (...) Aprender es así un modo de la aprehensión y de la apropiación.(...) La matemática es pues la presuposición fundamental del saber de las cosas.” [54; 58]

Precisamente la reflexión sobre la esencia de la matemática ha sido ocasionada asimismo por una preocupación por los fundamentos del saber verdadero, del conocimiento objetivo y la afirmación de que el rasgo fundamental de la ciencia moderna es la matemática que se refiere, no tanto a que la misma se efectúa con la ayuda de las matemáticas, sino a que

esta ciencia ha cuestionado el saber de tal manera, que en el procedimiento de esta manera de cuestionar, la matemática, en sentido estrecho, debía entrar en juego.

Es en este contexto de definición de la matemática como característica de la ciencia moderna que Heidegger va a tomar e invertir el *Cogito* cartesiano dando cuenta, de esta manera, de los parámetros de lo que será la metafísica moderna y de sus consecuencias en la ciencia moderna y en el sujeto que de ella surge. Parámetros metafísicos que, por lo general, son negados o silenciados. Para ello y en tanto él parte del ser, establece una inversión en su lectura del *Cogito* cartesiano. Es desde lo que podemos decir la enunciación cartesiana, que Heidegger nos propone partir, desde el *sum* y no desde el *cogito*:

“Descartes comienza por dudar de todo; pero esta duda se topa finalmente con algo que ya no podía ser puesto en duda, pues en el momento mismo en que el que duda, duda, él no puede poner en duda, que él, el dudador, existe, y debe forzosamente existir para poder dudar. En tanto que yo dudo, debo justamente admitir que “yo soy”; el “je” [*como representante en el enunciado del sujeto de la enunciación de la duda, responde necesariamente a algo existente*] es pues lo indudable. Así, mientras que el dudador Descartes constreñía a los hombres a la duda,

los invitaba a pensar en ellos mismos y por ellos mismos, en su "Je". Así el "Je", la subjetividad humana, fue proclamada centro del pensamiento. Y es aquí que tomó su fuente el punto de vista del Je, y el subjetivismo de la época moderna". [76]

*Heidegger continúa escribiendo:*

"Esta historia de Descartes que llegó, dudó, se convirtió en subjetivista y fundó así una teoría del conocimiento que se convirtió en la teoría del conocimiento que funda la ciencia moderna, he ahí la imagen consagrada; pero eso es asimismo una mala novela, y no constituye en absoluto la historia en la cual se manifiesta el movimiento del Ser" [77]

Esta relativización histórica del movimiento cartesiano permite a Heidegger establecer, en segundo lugar, para Descartes, la conexión con su enunciación, es decir con aquello que lo determina y motiva a establecer su cogito ergo sum tal cual. Es el ideal matemático surgido como tal con la ciencia moderna el que podemos encontrar como base:

*"No es porque es escéptico que Descartes duda, sino que debe convertirse en dudador porque plantea la matemática como fundamento absoluto y busca para todo saber un soporte conforme a la matemática. No se trata aquí solamente de encontrar una ley fundamental para el dominio*

de la naturaleza, sino el principio primero y supremo para el ser del ente en general. Ese principio puramente matemático no puede dejar nada ni tolerar antes que él nada que le sea predado [y justamente lo determine como tal en su pensar mismo]. La única cosa que le es dada es la proposición en general como tal, es decir el poner, la posición, en el sentido del pensamiento que enuncia. El poner ( pro-poner) no tiene que vérselas más que consigo mismo en tanto que lo que puede ser puesto. Es solamente allí donde el pensamiento se piensa a sí mismo que es absolutamente matemático, es decir se toma conocimiento de lo que ya poseemos. En la medida en que el pensar-y-poner se dirige así sobre sí-mismo, encuentra esto: Todo enunciar, todo pensar, y sea lo que sea eso sobre lo que él enuncia, en el sentido que sea, es a la vez y cada vez un “Je pienso”, ego cogito. Eso implica je... suis, soy, sum. Cogito, sum -tal es ¡sí! La certeza suprema que reside en la misma proposición como tal. En “yo pongo”, el “je” en cuanto poniente es co- y pre-puesto como lo que yace ya por delante, como el ente.” [80-81]

Así, bajo la égida de este ideal, el primer objeto, el que primero cae bajo esta posibilidad de aprehensión es el propio ser del sujeto, es el sum, que queda así atrapado, absorbido, matematizado en el “yo pienso”. Así este sum, a pesar de aparecer en la fórmula cartesiana como un consecuente, en realidad

para Heidegger es previo y se ha convertido en un “yo pienso: soy” en el proceso de búsqueda de un fundamento matematizable:

*“La fórmula: “cogito ergo sum”, bajo la cual aparece la proposición, se presta al malentendido que consiste en creer que se trata aquí de una consecuencia lógica. Tal no es el caso ni puede serlo, pues esta consecuencia debería tener por premisa mayor: id quod cogitat, est; como premisa menor: cogito; como conclusión: ergo sum. Pero el contenido de la mayor no sería más que una generalización formal de lo que se encuentra en la proposición: cogito-sum. Descartes mismo señala que no se trata ahí de una conclusión. El sum no es una consecuencia del pensar, es por el contrario el fundamento, el fundamentum [pensado retroactivamente pero presente desde el inicio del pensar lo que piensa]. En la esencia del poner [establecer] se encuentra la proposición: yo pongo [establezco], es una proposición que no se orienta sobre un dato [dado] previo, sino que se da únicamente a ella misma lo que se encuentra en ella. En ella se encuentra: je pongo; y yo soy eso que pone y piensa. Esta proposición presenta la particularidad de situar en primerísimo lugar aquello sobre lo cual ella enuncia, el subiectum. Lo que pone es en este caso el “Je”; el Je es el subiectum de todo primer principio. El Je es pues lo que de manera insigne yace en el fondo -ypogeimenon,*

subiectum- *el subiectum del poner pura y simplemente. De ahí viene que desde entonces es el Je el que se llama de preferencia el subiectum, el 'sujeto'*" [81]

Este *sum* no es el *sum* del consecuente cartesiano, sino el Ser que, desplazado al Je, a través de su matematización, es decir en tanto objeto que responde a aquello que puede ser aprehendido, se ha convertido en *subjectum* insigne, y será desde entonces el que proponga ante sí los objetos, las pro-posiciones a imagen y semejanza de la contitución del mismo, o sea, este Je .

Sigamos un poco más:

*"Este Je, que en razón de La matemática es elevado al rango de subiectum insigne, no es, en cuanto a su sentido, absolutamente nada "subjetivo", a La manera de una propiedad fortuita de ese hombre particular [no se trataría por tanto de lo que cada uno piensa, desea... etc. sino de un subjectum que surge necesariamente de estas reglas matemáticas.] (...) Hasta Descartes, tenía valor de 'sujeto' toda cosa subsistente por sí, pero ahora el "Je" deviene el sujeto insigne, en relación con el cual únicamente las otras cosas se determinan como tales. Porque las cosas - matemáticamente- reciben primero su cosidad de su relación fundadora [fundidora] con el principio supremo y con su "sujeto" (Je),*

*ellas son esencialmente lo que en relación con el sujeto se tiene como otro, lo que reposa frente a él como ob-jectum. Las cosas mismas devienen “objetos”” [81-82]*

Por lo tanto el sujeto, que desde Aristóteles y hasta Descartes era lo que subsistía por sí, *sub-jectum*, con Descartes y en base a la ciencia moderna, cambia, se objetiviza y cristaliza en el “Yo”. El sujeto así constituido, ha sido, a su vez, el primer objeto. Se produce así una superposición [confusión] de planos sujeto/objeto en el surgimiento mismo del sujeto de la ciencia moderna.

Este proceder, propio de la ciencia moderna, que nos describe Heidegger en este libro y que es una denuncia de la objetividad y la subjetividad contemporánea nacida de esta ciencia, no es reconocido como tal ni por Descartes ni por los seguidores de esta vía cartesiana. Descartes no hace entrar en ningún momento su enunciación [el sujeto de la misma “no está ahí” sólo su pensamiento. Por lo tanto, y como sabemos, no parte del *sum*, parte del *cogito*: lo que Descartes rescata de su cuestionamiento de todo saber mediante y a través de la duda, no es ya un dudador, sujeto atravesado por su propia búsqueda, sino un pensamiento inmanente, es decir, un pensamiento transparente que se atrapa a sí mismo en la inmediatez del acto del pensar, de

su reflexión. Y esto supone un desconocimiento tanto del punto de inicio, planteado por Heidegger, la cuestión del Ser, como de sus consecuencias, es decir, de las consecuencias de esa superposición de planos primera (objeto/sujeto) en este *Je*, nuevo *subjectum* a partir de cual desde ese momento se medirá todo, pero que ha sido, a su vez, el primer objeto pro-puesto.

Será, pues, este doble planteamiento, el cartesiano y el heideggeriano, el que nos puede guiar en la lectura del escrito de Lacan y en su crítica masiva a la cuestión de las delimitaciones hechas a partir de este punto de inflexión:

- a) Frente a la división de la ciencia sujeto (je)/ objeto (todo aquello propuesto por este yo ante sí bajo los mismos presupuestos que su propia constitución, es decir, aprehensible), Lacan nos hablará de sutura del sujeto, es decir, no se tiene en cuenta ni esa superposición ni su origen metafísico.
- b) Frente a la cuestión del objeto y su función epistemológica de delimitar lo que se considera o no una ciencia, nos hablará de que “*el objeto falla*” en tanto

éste está determinado por el que pro-pone, que no es sino un sujeto dividido en su enunciación.

De esta manera podemos entender por qué Lacan no puede señalar como objeto que definiría al campo del psicoanálisis ni al sujeto, aunque éste fuera dividido, ni tampoco al objeto *a*, aunque éste pueda representar que el objeto falla y el objeto que falla, ya que es ese planteamiento mismo, la propia dicotomía sujeto/objeto que plantea la ciencia moderna la que está cuestionada.

Pero por otro lado es, precisamente, el no desconocimiento de la constitución y fijación de esta dicotomía la que permite a Lacan avanzar e invertir rápidamente, en una restitución que señala lo que falla, la cuestión del objeto del psicoanálisis y/o de la ciencia, a la cuestión del sujeto del psicoanálisis y/o de la ciencia. Este "sujeto de la ciencia" es avanzado por Lacan de otra manera.

Naciendo este nuevo sujeto de la superposición de dos planos, no es sino una primera sobredeterminación la que lo marca, que, como toda sobredeterminación, no habla sino de la división del sujeto. Este punto de cruce y, como veremos, otros más, son los que Lacan desarrollará a lo largo del Seminario del

*Objeto del psicoanálisis*, a través de la geometría proyectiva<sup>1</sup>, y su estudio de la perspectiva en el cuadro de las Meninas. Se puede anticipar que este punto de cruce corresponde a uno de los puntos de fuga.

Tomemos ahora otra de las dicotomías que resultan modificadas y superpuestas en el movimiento cartesiano. Se trata de la cuestión del *saber* y de la *verdad*. Heidegger, al igual que Lacan, señala que con el *cogito* la verdad queda desplazada por la noción de certeza, que no será sino la búsqueda de la identidad de un saber establecido consigo mismo el que moverá a esta ciencia. Es, pues, tras esta certeza que podemos encontrar unificado este doble plano, saber/verdad. La verdad tal y como estaba establecida hasta ese momento, queda, por una parte, dejada de lado, remitida y diferida en Descartes a la cuestión de Dios. Por otra parte, la verdad, se intentará atrapar, a través de la certeza, en esa

---

<sup>1</sup> La geometría proyectiva, dicho de manera esquemática, parte de la sustitución del axioma euclidiano sobre la rectas paralelas que, según este axioma, no se cortarían nunca, por el axioma de que estas rectas se cortan en el infinito. Esta geometría crea un espacio de transformaciones entre punto, rectas y planos en el que, por ejemplo, la superposición de dos rectas, convertibles en planos, crea una nueva recta o plano intermedio que coincide con el punto de corte de ambas rectas. Lacan tomará las proyecciones de estos puntos de intersección en el plano del cuadro para dar así cuenta de los puntos de fuga correspondientes.

búsqueda de identidad de las pro-posiciones. Así, la verdad como causa, dice Lacan, a pesar de que de ella la ciencia no querría saber nada, lo cierto es que retorna necesariamente vehiculizada en la causa formal:

*“Por lo que a la ciencia se refiere (...) puedo decir lo que me parece la estructura de sus relaciones con la verdad como causa, (...) Lo abordaré por la observación extraña de que la fecundidad prodigiosa de nuestra ciencia debe interrogarse en su relación con ese aspecto en el que se sostendría la ciencia: que de la verdad como causa, ella no querría-saber-nada.”* [874]

*“Ciertamente será necesario que indique que la incidencia de la verdad como causa en la ciencia hay que reconocerla bajo el aspecto de la causa formal.”* [875]

Para seguir estas afirmaciones volvemos en el texto al planteamiento lacaniano de la cuestión de la causa en Descartes con la ayuda, de nuevo, de Heidegger:

*“Si cogito sum nos es dado en algún sitio por Heidegger para sus fines, hay que observar que él algebriza la frase, y nosotros tenemos derecho a poner de relieve su resto: cogito ergo, donde aparece que nada se habla sino apoyándose en **La causa**.”* [865]

Se puede leer:

1. Que Lacan toma esta algebrización heiddegeriana, es decir, reduce la fórmula a dos términos con los que se puede operar, hacer combinaciones, establecer lugares y funciones.

2. Que esta posibilidad de algebrización, Lacan mismo la detecta en lo que se puede considerar, a nivel formal, el operador "*donc je suis*" de la fórmula cartesiana, lo que permite establecer una implicación entre ambos términos y su lectura como causa/efecto, antecedente/consecuente.

3. Que el hecho de que Descartes introduzca el *sum* como segundo término y a través del "*donc je suis*", respondería, en acto, a la precariedad de constitución de este "Je" que necesita confirmar su existencia;

4. Que esta necesidad de reafirmación del sujeto a la que tiene que recurrir Descartes, no responde sino a una necesidad estructural de introducir la causa.

5. Habiendo dejado fuera al dudador y a su causa, como hemos visto en el desarrollo heiddegeriano, el sujeto de la enunciación y su causa, para nosotros, no puede desde entonces, en la ciencia, sino aparecer formalmente, en el intento de establecer una relación que confirme esta identidad.

El sujeto mismo (*Je*) está cuestionado, y es desde este mismo cuestionamiento que apela a la verdad (a su verdad) como causa.

Vemos dibujarse aquí, por un lado, los intentos de la ciencia por suturar a este sujeto, pero que al igual que en el *cogito* cartesiano, no hacen sino volver a poner en evidencia la división entre verdad/saber, verdad/causa, saber/causa, relación entre términos que sigue siendo conflictiva. Como muestra y desarrollo posterior, de ahí la algebrización del *cogito*, Lacan, en este texto, introduce y se refiere a una de las vías de formalización: la lógica. La lógica que intenta establecer una verdad a través de la verifuncionalidad de sus proposiciones, resulta que la encontramos llena de paradojas (del mentiroso, de Russell, etc.) y también limitada en sus aspiraciones de suturar al sujeto (teorema de Gödel, la implicación material de los estoicos, etc.)

A pesar de esto, vemos, por otro lado, cómo se va dibujando también una de las vertientes de la causa en psicoanálisis, la verdad del “*Je*” o el “*Je*” como causa, el “*Je*” apelado por su propia causa:

*“Ahora bien, esa causa es lo que recubre el soll Ich, el debo/e-yo (dois-je) de la fórmula freudiana, que, de invertirse su sentido, hace surgir la paradoja de un imperativo que me presiona a asumir mi propia causalidad.”* [865]

“Yo (Je) *no soy, sin embargo, causa de mí* (moi), (...)” [865].

Hasta aquí, hemos seguido a Lacan de la mano de Heidegger, en lo que podríamos llamar una doble determinación del sujeto para Heidegger, el sujeto en su rehendadura para Lacan: superposición de planos sujeto/objeto en el surgimiento del sujeto de la ciencia moderna, el “Je” cartesiano. Superposición de planos saber/verdad en la búsqueda de certeza que garantice a este “Je”. Sin embargo, como lo hemos dicho antes, Lacan no se plantea como Heidegger la verdad del ser, sino la verdad del sujeto de la ciencia. Frente a la indeterminación de la verdad del ser heideggeriana, Lacan más bien nos habla de la sobredeterminación del sujeto, sujeto que no es otro que éste de la ciencia, ya que la apelación misma a la causa, aunque ésta sea a través de la búsqueda de certeza, no acentúa sino, una vez más, que es este sujeto el que *“sigue siendo el correlato de la ciencia”*. Sujeto en cuestión que en el propio proceso de sutura de la ciencia, lo pone en causa.

Tenemos aquí, pues, una segunda sobredeterminación del sujeto entre saber y verdad; es sobre el propio sujeto que recae de nuevo esta división, re-hendidura, de la que habla esta nueva superposición de planos. Podemos hablar entonces de segundo punto de

fuga del que hablará Lacan en el Seminario del *Objeto del Psicoanálisis*.

Sin embargo, Lacan continúa más precisamente con la cuestión de la causa. Es aquí donde Lacan abandona a Heidegger e introduce más claramente su acercamiento a la ciencia. Será de nuevo con la lógica, y también con la topología, que encontraremos en el texto una serie de pistas.

Después de haber hecho la crítica del lado de los intentos de sutura por parte de la ciencia, Lacan vuelve a rescatar a la lógica en su siguiente movimiento, esta vez, creemos, del lado de lo que en ésta se plantea como establecimiento del objeto/referente. Del lado del psicoanálisis es la cuestión del objeto *a* la que parece vislumbrarse en este recorrido:

*“La lógica hace aquí oficio de **ombligo del sujeto**, y la lógica en cuanto que no es en modo alguno lógica ligada a las contingencias de una **gramática***

*“Es necesario literalmente que la formalización de la gramática contornee esa lógica para establecerse con éxito, pero el movimiento de ese contorno está inscrito en ese establecimiento.” [861]*

Estos dos párrafos nos parecen apuntar a que:

La lógica clásica, en su intento de establecer lo verdadero y lo falso del encadenamiento proposicional, se queda corta (no olvidemos que Lacan ha algebrizado el *cogito* cartesiano). Pero en ese quedarse corta muestra, como en los anteriores pasos, un camino. Este contorno del que habla Lacan viene marcado por la búsqueda, ahora, de lo verdadero de lo verdadero, del referente último. En este intento vemos esforzarse a la lógica y captar algunos de sus resultados:

1. En la pretensión clásica del mero encadenamiento proposicional formal sometido a la bivalencia (Verdadero-Falso) se tropieza con las consecuencias de la implicación material (estoicos), y cuyo resultado son las tautologías (el resultado de la implicación siempre da verdadero). Lo que comportará, por ejemplo, que de lo falso puede devenir lo verdadero; cosa inadmisibles en la consecución de la verdad en la ciencia.

2. Esto, más otras contradicciones dentro de este sistema, obliga a los lógicos a introducir toda una serie de correcciones y/o soluciones que, de forma implícita o explícita, y sin quererlo, los ubican en otros lugares, otras lógicas que aquéllas de las que partieron.

3. Una de ellas es la lógica semántica de Frege que, introduciendo un operador más, la

*Bedeutung*, la referencia al objeto que cae bajo el concepto, no hace sino plasmar el límite y la necesidad estructural de esta búsqueda de lo verdadero de lo verdadero a través de algo más que ese primer encadenamiento de la lógica clásica. La lógica deviene semántica. Lacan trabajará esta lógica en el Seminario *El acto analítico* para establecer las funciones del  $-\phi$  y del objeto  $a$ , al final del análisis.

4. Otro ejemplo respecto a la corrección de las tautologías lo podemos encontrar en la propuesta de Lewis de establecer un operador como “*estrictamente verdadero*”, solución, que, sin embargo, sitúa al *estrictamente* del lado de la lógica modal, y no de la lógica clásica a la que él pretendía reparar. Pasaje así a lo modal. Lacan tomará la lógica modal para trabajar el concepto de Goce en psicoanálisis.

5. Por último, y quizás el ejemplo más conocido, que Lacan, por su parte, toma en este texto, es del de la búsqueda de metalenguajes, encabezada por Russell, con los que se intenta salvar estas situaciones a través de la creación de niveles, en los que el metalenguaje vendría a verificar el lenguaje-objeto. La lógica ha devenido Meta-lenguaje. Sabemos, por otro lado, que la posición de Lacan, en este sentido, es de que “no hay Metalenguaje”, afirmación que queda sostenida en su obra desde diferentes

planteamientos, uno de ellos, por ejemplo, en la introducción del significante de la falta en el Otro.

Sin embargo, son estos mismos contorneos, que la lógica se ve obligada a hacer en su propio desarrollo, los que permiten a Lacan dar cuenta de la posición y la función del objeto que falla. Los contorneos no son sino alrededor de ese objeto. Entonces, podríamos decir que el hecho de que existan dentro de la lógica, y cómo no, de otras disciplinas, esta obligatoriedad de pasaje a otra cosa que aquello que se pretende establecer como causa última, así como ese consejo a la gramática (concretamente a la gramática generativa de Chomsky) de un paseo por este recorrido de la lógica, nos permite leer en ello el límite y el camino propuesto por Lacan. El objeto bordeado en las sucesivas caídas, respecto de una lógica, en nuestro caso la del fantasma, lo necesita.

¿Cómo, si no, podría entenderse el siguiente párrafo?

*“Esta falta de Lo verdadero sobre lo verdadero, que necesita todas las caídas que constituye el metalenguaje en lo que tiene de falso-símil [falsa-apariencia] (faux-semblant), y de lógico, es propiamente el lugar de la Urverdrängung, de la represión originaria que atrae a ella todas las demás,*

*sin contar con otros efectos de retórica, para cuyo reconocimiento, no disponemos sino del sujeto de la ciencia.” [868]*

Pegado siempre a ese sujeto de la ciencia, Lacan, hacia el final del texto, nos sitúa un sujeto como un nudo (“(...) ¿división del sujeto? Ese punto es un nudo” [877]). Ya no basta la banda de Moebius para definirlo sólo en función de la división saber/verdad, aunque esta división pueda condensar en sí todo el proceso cartesiano. En tanto el objeto, como causa, atraviesa cada una de las sobredeterminaciones planteadas, este objeto no puede dejar de ser una insertándose en ese sujeto dividido.

*(...) puesto que ese **objeto a** debe insertarse, como ya sabemos, en la **división del sujeto** por donde se estructura muy especialmente, de eso es de donde hemos partido de nuevo hoy, el campo psicoanalítico. [863]*

Diferente en su planteamiento y recorrido, este objeto funciona en cada uno de los momentos, como resto y causa en/de las dobles superposiciones planteadas: sujeto/objeto, saber/verdad. Tercer punto de fuga del que Lacan hablará en *La proposición de Octubre del 67*, y del que algo se establece ya en el *Seminario del Objeto del Psicoanálisis* a través de esas reglas de la geometría

proyectiva, que no son sino el antecedente inmediato de la topología de superficies (cross-cap, Botella de Klein, etc. se definirán en relación al Plano proyectivo).

Vemos desgajarse la fórmula del fantasma planteada por Lacan  $\$ \diamond a$ , que no es sino el resultado y la posibilidad de combinatoria del proceso de construcción que hemos seguido hasta aquí (sujeto de la ciencia/sujeto del psicoanálisis). Podemos, pues, a partir de esto, detectar los momentos (cortes) combinatorios en los que se encuentra un sujeto. Es esta vertiente la que Lacan trabajará más ampliamente con la ayuda de la lógica y la topología en el Seminario de *La lógica del fantasma*.

Para concluir la incursión en este texto se podría decir, por una parte, que, si bien Lacan no está de acuerdo con las condiciones de delimitación de un campo como científico a partir de la definición de su objeto, ya hemos visto las razones, éste no deja de aceptar que una cierta reducción es necesaria como condición de ciencia:

*“Es necesaria cierta reducción, [difícil de realizar, y que, por ello] a veces tarda en cumplirse, pero siempre decisiva en el nacimiento de una ciencia; reducción que constituye propiamente su objeto.”* [855]

Por otra parte, el hecho de que Lacan tome “el sujeto de la ciencia” como un operador en su

propia construcción y que no se deshaga de él nos mueve a pensar que no será, pues, en la denostación, negación de estos planteamientos donde podremos encontrar las funciones que cumplen, sino en los lazos que los ligan en su propia constitución y trayecto. Por otro lado, si la ciencia establece su causa como formal, ¿es tan diferente a la causalidad material del significativo que nos propone Lacan? La literalidad y sus encadenamientos ¿no nos deja ya sujetos a sus reglas y a sus consecuencias más allá de cualquier intencionalidad?

Lacan parece proponer o tomar otro tipo de reducción, que sin caer en el idealismo cartesiano, le permita dar cuenta del estatuto del psicoanálisis en la ciencia. Nos toca a nosotros desgranarlo si no queremos caer, sabiéndolo o sin saberlo, en aquello de lo que justamente previene en este escrito: magia, religión o ciencia suturante.

[SUMARIO](#)